

Valerio Vázquez

dirige *La Luna*

por María Hernández

Si bien el joven actor ya había dirigido proyectos de teatro y artes circenses, éste fue su primer reto como director de escena en una ópera. *La Luna*, ópera en un acto con música y libreto de Carl Orff —una propuesta de la compañía Ópera Irreverente— tuvo cuatro funciones en agosto. Vázquez tiene la esperanza de poder volver a montarla en un futuro cercano.

¿Cómo fue tu primera experiencia como director de escena de ópera en *La Luna*?

Me llamaron mis buenos amigos de Ópera Irreverente. Me buscaron porque yo tengo una formación como artista de circo y payaso, además de ser director de escena especialista en ello. Este mundo cómico a ellos les pareció interesante y me propusieron que dirigiera *La Luna* por el carácter fantástico que tiene la obra. El libreto se basó en un cuento de los Hermanos Grimm, lo que permitía hacer juegos fantásticos donde la parte circense podía tener cabida. Fue una colaboración del Centro Nacional de las Artes (Cenart), con el coro de la Secretaría de Marina y con el coro Enharmonía Vocalis, otra compañía que se sumó al montaje.

Para mí fue una experiencia muy interesante y también estresante. Nunca había tenido a mi cargo a tanta gente. Había dirigido otras cosas, pero más pequeñas, y aquí había que lucir el lenguaje y las prioridades musicales que tiene la ópera. Y bueno, hubo que dialogar y llegar a acuerdos, y creo que llegamos a buen puerto. Yo llamé a ocho actores para que aportaran algo distinto a la parte narrativa actoral y propuse una suerte de narradores líricos de la escena. Fueron cuatro funciones las que presentamos en agosto del año pasado, pero me encantaría que sigamos adelante con el proyecto porque implicó mucho trabajo.

¿La planearon específicamente para público infantil?

Sí, pero desde mi punto de vista, siempre que algo está dirigido a niños, en realidad está enfocado a toda la familia. Los adultos siempre tienen otra lectura. Yo estaba a la expectativa de la respuesta que pudiera llegar del público porque en el mundo circense el contacto con la audiencia es central y de ahí parte todo. Sin embargo, en la ópera lo central es la música, así que yo tenía muchas incógnitas sobre cómo iba a funcionar la obra con los niños. Al final, el resultado superó por mucho mis expectativas y los niños estuvieron muy metidos en la historia. La ópera trata de cuatro granujas que se roban la Luna y se la llevan a un pueblo donde no hay. Los niños entendieron la historia perfectamente, lo que para mí era importantísimo.

¿Qué otros proyectos habías dirigido, aunque no fueran de ópera?

Como director, la mía es una carrera aún incipiente. Había tenido experiencia sobre todo en dirigirme a mí mismo. Yo tengo una compañía que se llama La Gran Pompa Teatro Excéntrico, y somos dos actores, así que siempre los montajes los dirigimos los dos. Fuera de eso, como director tengo unos nueve montajes y sobre todo he trabajado en Querétaro con un par de compañías de allá.

Había dirigido montajes circenses o *clownescos*. Uno fue escrito por mí hace unos ocho o diez años y se llamó “Dos en un paraguas, se mojan los tres”. Es un montaje de teatro-circo con tres artistas en escena y un músico. Antes mi relación con la música había sido ésa: músicos con piezas incidentales, como en un segundo o tercer plano. Aquí en la Ciudad de México dirigí un espectáculo de educación vial que se llama “Comando Vial” y tendrá una segunda parte. Y también he dirigido muestras finales como maestro de artes circenses en algunos de los talleres que he dado, aunque ha sido a nivel más amateur-estudiantil.



“El circo tiene por naturaleza un carácter dialogante que a mí me interesa muchísimo”

¿Podrías hablarme un poco de tus inicios como actor circense?

Yo me formé como actor en una compañía que se llama Escuadrón Jitomate Bola, que dirige el maestro Anatoli Lokachtchouk. Es de teatro multidisciplinario. Después estudié un año de entrenamiento en la escuela de circo y teatro de variedades de Moscú y posteriormente estudié dirección de escena, también especializada en circo, en la Universidad Rusa de Arte Teatral. En el Cenart trabajo desde 2009 dando cursos.

¿Qué fue lo que te llamó la atención de lo circense como para dedicarte a ello?

Yo tenía unos 14 años y me gustaba el teatro y las artes en general. Había hecho cositas de teatro amateur pero andaba en busca de mi propia personalidad. Y de repente, un día en secundaria nos pusieron un video del Cirque du Soleil y se me quedó muy grabado. Meses después me enteré de que alguien estaba dando un taller de circo en México y yo lo asocié al Cirque du Soleil porque no me imaginaba a alguien del teatro tradicional en México dando un taller en una casa de cultura. Entonces me acerqué a ese taller y resultó que era el maestro Anatoli.

Desde entonces se me facilitaron las artes circenses; me salía bien y me gustaba y el maestro Anatoli resultó ser un gran maestro de la vida y del circo y me generó un gran amor por eso y por las artes escénicas en general. Es alguien que, aunque proviene del circo tradicional soviético, tiene una formación teatral y concibe la escena —como yo ahora— como un todo.

El circo es un espacio propicio para eso por su historia: era un espectáculo de variedades donde no nada más había lo que hoy conocemos como artes circenses —malabares, acrobacias y trapecios— sino que además podía presentar a un cantante o una



“La ópera trata de cuatro granujas que se roban la Luna y se la llevan a un pueblo donde no hay”

Foto: Reflektor



“El libreto se basó en un cuento de los Hermanos Grimm”

bailarina. Por ello, creo que el circo tiene por naturaleza ese carácter dialogante que a mí me interesa muchísimo.

¿Qué tienen en común el teatro y el circo en general y qué tanto de su esencia podemos ver en México?

En origen, el circo y el teatro son la misma cosa. El circo de hoy día es hijo del teatro callejero medieval o incluso anterior: de un teatro más cómico que andaba por el mundo con saltimbanquis. Se integraba por actores que normalmente no hablaban porque iban viajando, entonces manejaban la pantomima —un lenguaje universal— y muchos trucos para poder llamar la atención de un público que no estaba sentado en una butaca esperando ver una historia.

El teatro tiene un carácter más solemne para llegar a otros públicos, aunque puede tener ingredientes circenses. El circo es más universal y no es necesario pensar tanto para comprenderlo o asimilarlo. En México hay poco del circo soviético porque aquí hay una tradición muy profunda que no admite muchas influencias. Ahora está en una crisis grande, que creció con el tema de los animales, pero empezó desde hace tiempo porque los empresarios de circo dejaron de crear y dejé de importarles el circo como un arte.

El circo soviético no era visto como un negocio, sino que los artistas podían dedicarse de lleno a crear y por ello generaron cosas muy interesantes que, aunque se han ido perdiendo, dejaron una huella. Incluso el Cirque du Soleil toma mucho del circo soviético, y creo que en México nos falta dejarnos influenciar un poquito por esa corriente.

¿En qué proyectos trabajas ahora?

Mantengo mi compañía con un par de espectáculos. Como actor estoy activo, pero cerramos este año pensando en el próximo. Me interesa mucho seguir con la ópera, porque si bien fue un primer experimento, creo que fue algo grande y me interesa mucho poder encontrar diálogos más profundos con el lenguaje operístico. ●

¡Suscríbese a la revista!



Pregunte por el paquete de Colección de Revista PRO ÓPERA

seis números

\$300.00

edición bimestral

pro ópera

Tels. 5254 4820, 5254 4823 Fax. 5254 4825

revista@proopera.org.mx

www.proopera.org.mx

También de venta en tiendas Educal